



Hablamos con el Señor Sábado 16 de Enero

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me la das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

Es un grito de súplica para que el Señor nos siga regalando la fe.

Es un grito para pedir fortaleza...

Señor, ilumina mi mente y mi corazón para que en verdad sepa qué necesito de ti...

Como Jesús se acercó en el mar de Galilea a sus discípulos en la barca zarandeada por el viento (Mt 14, 22ss) , así ahora se acerca a nuestra barca, a nuestra vida, zarandeada por las olas y nos fortalece...

I.- Fortaleza, don del Espíritu, en las dificultades

La fortaleza es don del Espíritu y virtud característica de la vida cristiana. La fortaleza es necesaria porque en la vida y en la vida espiritual (entendida no como una vida distinta y aparte, sino como la vida misma vivida en clave de evangelio) hay lucha y combate. Y de esto todos tenemos experiencia. No sólo afrontamos las dificultades normales por las que pasa cualquier persona humana, y de las que nosotros no somos eximidos, sino que cuando intentamos actuar y obrar en fidelidad al evangelio de Jesús experimentamos unas dificultades “añadidas”, aquellas a las que se refería Jesús cuando hablaba de dificultades *«por causa mía y del evangelio»*.

Dichas dificultades son de naturaleza diversa y su impacto en nosotros es también diverso.

Están las dificultades que vienen del “exterior”, de fuera y de los de fuera, mayores o menores. Ante estas dificultades nos solemos sentir más fuertes, más animosos o, al menos, más dispuestos a combatir.

Hay otras dificultades que, siendo objetivamente menores, sin embargo nos minan mucho más la moral: son aquellas que nos vienen de los cercanos afectiva y efectivamente: nos duelen especialmente, nos hacen sentir mal, nos sumergen en el desánimo o la culpabilidad o en el resentimiento. O en una mezcla de algo de todo eso y, en definitiva, nos minan mucho por dentro.

Y están finalmente las dificultades que vienen de dentro de nosotros mismos, coexistiendo con nuestros deseos sinceros de amar y seguir al Señor. Son dificultades muchas veces incontrolables, pese a nuestra voluntad y que no acabamos de vencer del todo nunca: es la cizaña que crece junto al trigo en nuestro propio campo... y que son dificultades que en determinados momentos también nos desaniman y nos desesperan mucho.

- Con qué dificultades me encuentro: dificultades de fuera de mi... dificultades que me viene de los cercanos... dificultades desde nosotros mismos... dificultades por vivir como cristiano ...

II.- Fortaleza: elementos básicos

Frente a todo ello, ¿qué aporta la fortaleza?, ¿cuáles son sus elementos básicos?, ¿cómo puede ayudarnos?

1

Un primer componente de la fortaleza, y muy importante, es la paciencia. Paciencia que es mucho más que un mero aguantar pasivamente o que esperar a que “pase el aguacero”. Paciencia con las personas a las que queremos ayudar, paciencia con los ritmos de los procesos personales y colectivos, paciencia con nosotros mismos. Paciencia es «familiarizarse con la ley del período largo del evangelio que cuenta con la lentitud con que la levadura va fermentando la masa o con que la semilla se abre paso a través de la tierra».

2

La fortaleza tiene que ver también con la capacidad de soportar animosamente, con cierto garbo, sin victimismos y con entereza, dificultades y penalidades, padecimientos y contradicciones.

Es decir, tiene que ver con la capacidad de vivir, en todo y en todos los amplios sentidos de la expresión, mi dolor, mi quebranto, mis padecimientos, en comunión con Cristo y con la forma que El vivió los suyos.

3

Un tercer elemento de esta fortaleza, como don del Espíritu y como actitud en nuestra vida, tiene que ver con la capacidad de permanecer, de no abandonar, de no tirar ninguna toalla antes de tiempo. La tentación de abandonar es muy fuerte cuando nosotros somos el centro de nosotros mismos, y que se vence en la medida en que nos pesan más las necesidades de los demás, el amor por ellos, el servicio, que nosotros mismos...

4

Finalmente, entra dentro de la fortaleza, además, el cuidarse a si mismo, el cuidar el propio sujeto, el evitarle desgastes innecesarios... buscando y viviendo las “fuerzas” que me fortalecen...

- Cómo se da en mi estas cuatro características de la fortaleza...

III.- Fuentes de la fortaleza cristiana

¿Cuáles son las fuentes de esa fortaleza?, ¿los lugares en los que ella crece?

1

Uno de ellos, el primero, es la unión con Jesús, en la que Él nos va comunicando su propia fuerza y su mismo Espíritu. Esa búsqueda orante de la unión con Jesús .

Además la abnegación, es decir, la capacidad de salir de nosotros mismos, de no vivir autocentrados, de ganar en libertad interior frente a las cosas y frente a nosotros mismos. La libertad interior nos hace fuertes.

2

La unión con los demás, la comunión con otros, el dejarse acompañar y acompañar a otros en su camino es también fuente de fortaleza. Cuando compartimos con otro su debilidad le hacemos más fuerte a él y nosotros nos hacemos más conscientes y avisados de nuestra propia debilidad.

3

La atención y el cuidado del ritmo de vida son importantes en orden a la fortaleza. Se trata de llevar un ritmo de vida que nos alimente y nos posibilite, y no uno que nos ahogue. Se trata de vivir no por encima de nuestras posibilidades, lo cual nos ahoga y agota, pero tampoco por debajo porque eso nos desinfla.

4

Finalmente, la propia convicción y coherencia en aquello que hacemos, la limpieza y rectitud en los procedimientos, da fuerza a aquello que emprendemos y nos hace fuertes a nosotros mismos. Cuando el Señor da una vocación, una misión, da la gracia para llevarla adelante.

- Cómo voy en mi unión con Jesús... en mi unión con lo demás... en mi intensidad de vida... en la coherencia con aquello a lo que el Señor me llama.